

PROMOTIO JUSTITIAE

EXCHANGES ECHANGES INTERCAMBIOS

Nº 52, Agosto 1993

EN ESTE NUMERO

* PROLOGO

Michael Czerny, S.J.

La OPCIÓN PREFERENCIAL por los POBRES

* INTRODUCCIÓN

Marcello Azevedo, S.J., Brasil

SIMPOSIO

• Salvador Orara, S.J., Filipinas

Thomas Venad, S.J., India

• Metena M'nteba, S.J., Zaire

Wojciech Żmudziński, S.J., Polonia

• Stefan Taeubner, S.J., Alemania

Paul Legavre, S.J., Francia

• Peter McIsaac, S.J., Jamaica

Juan Morante, S.J., Perú

• Paul Crowley, S.J., California

* CONCLUSIÓN

Juan Hernández Pico, S.J., El Salvador

PROLOGO

Los lectores del primer pliego preparatorio de la CG 34 que hayan reflexionado sobre la *Composición de Lugar y la Promoción de la Justicia* estarán probablemente de acuerdo en que algunos de sus temas más difíciles se centran en la **opción preferencial por los pobres**, mientras que el segundo pliego habla del modo de vida radicalmente gratuito que dicha opción fundamental requiere:

La pobreza es el terreno donde se expresa primero el espíritu de gratuidad. El decreto 12 de la CG 32 marcó a este respecto una etapa importante. Pero si las estructuras prácticas que introdujo han sido generalmente asimiladas, no parece que haya ocurrido lo mismo con ciertas opciones de fondo, si bien las enunciaba con la misma claridad.

Identificarnos "al Cristo pobre que se identificó él mismo con los más desposeídos"¹ nos conduce a escoger un estilo de vida más modesto y a gestos de gratuidad tanto más significativos cuanto tienen lugar en un mundo profundamente viciado por la miseria tanto como por la abundancia.

Con el objeto de arrojar luz sobre este importante debate, se invitó a varios jesuitas jóvenes de diversas partes del mundo a meditar sobre el primer pliego: a reflexionar sobre su experiencia apostólica, común y espiritual, así como sobre sus esperanzas y visión del futuro; y a escribir un breve ensayo — de tipo personal o público, según su gusto — respondiendo a las siguientes preguntas:

¿Quiénes son los pobres por quienes optamos preferencialmente?

¿Qué significado tiene el trabajo por los no pobres?

Leídos juntos, los ensayos forman un auténtico "simposio" aun cuando los participantes no se vieron ni vieron el trabajo de los demás. Todos eran "jesuitas jóvenes" que no han hecho los últimos votos; sus ideas constituyen una indicación de cómo responderá la Compañía a este desafío, pues "pertenecen a las generaciones que llevarán el peso de la Compañía en el tercer milenio."²

He aquí tres comentarios hechos por los mismos escritores:

Procuré centrarme en los elementos del primer pliego que pensé contenían dimensiones nuevas en la discusión general sobre la justicia y la opción preferencial por los pobres.

¹ C.G. 32, Decreto 4, N° 48.

² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., "Congregación General 34," Carta a toda la Compañía, 27 de septiembre de 1992.

Me hubiera gustado abordar más directamente el tema de los apostolados "no pobres" u ofrecer sugerencias más prácticas para la práctica....

La anchura y amplitud del tema es inmensurable. Se me excitaron los sentimientos cuando el tema requiere racionalidad. Pero el rezar por los pobres, que son personas, personas que conozco, me hace hablar de ellos de manera evangélica....

Gracias por la oportunidad de compartir nuestra experiencia y reflexión sobre un tema tan central y controvertido....

Los nueve autores nacieron entre 1951 y 1965 y entraron entre 1971 y 1989; ocho se ordenaron entre 1985 y 1993. Uno hace magisterio, otro está terminando la tercera probación, y los demás han hecho la teología y están estudiando o trabajando aún en algún apostolado. La discusión abarca este y oeste — Filipinas, India, Zaire, Polonia, Alemania, Francia, Jamaica, Perú, California. La colaboración de Alemania es una carta no solicitada pero que llegó al mismo tiempo que los ensayos y se acopla muy bien en la discusión.

La introducción del Brasil y la conclusión del Salvador las escribieron para otros contextos autores que son veteranos si se los compara con los jóvenes participantes del simposio. Marcello Azevedo y Juan Hernández Pico son jesuitas cuyo prolongado compromiso, experiencia apostólica y prolíficos escritos les colocan entre hermanos mayores queridos y admirados: sus colaboraciones encuadran perfectamente este simposio.

Si las ideas aquí presentadas sobre la opción preferencial por los pobres le impresionan, o si tiene preguntas o comentarios que hacer sobre los pliegos preparatorios **Desafíos de la misión hoy a nuestra mínima Compañía** y **La Compañía ante los desafíos de la misión hoy**, recibiremos con gusto respuestas breves. No dude en enviar su carta a *PJ* para su inclusión en un futuro número (vea la dirección y el número del fax en la cubierta).

Promotio Justitiae lo publica en español, francés e inglés el Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús en Roma. Si le interesa recibir *PJ*, no tiene más que pedir al Padre Socio de su Provincia; los que no sean jesuitas pueden enviar su dirección postal al Editor.

Muchas gracias por su interés y participación — pidamos que el Espíritu nos guíe en nuestra preparación de la próxima Congregación General.

EDITOR: Michael Czerny, S.J.

INTRODUCCIÓN

SEMÁNTICA de la OPCIÓN por los POBRES¹

Marcello Azevedo, S.J.

Uno de los puntos de atasco, tanto en lo que se refiere a la aceptación como a la vivencia concreta de la opción por los pobres, es la cuestión misma de su sentido y significado. Por un lado, una generalización fácil originada por el amplio abanico semántico de sus acepciones la vació de contenido; por otro lado, una fuerte politización provocó que fuera causa de tensiones exacerbadas.

Estas dos posiciones extremas anulan prácticamente su sentido y alcance, y una y otra son ideológicas. La primera se siente interpelada e incómoda. Entonces tiende a racionalizar y reducir la lectura de la pobreza al campo puramente coyuntural, sociológico, espiritual. Insiste en la pobreza de espíritu y asegura, en una lectura incompleta del texto evangélico, que a los pobres los tendremos siempre con nosotros: es un problema social y sociológico con el que se debe contar. En esta postura no hay espacio para el compromiso transformador y menos aún para percibir invitación alguna a desinstalarse. "Amor preferencial" ha prevalecido en la reformulación de lo que antes se llamó "opción preferencial". El vocablo puede ser afín, pero la praxis y, por tanto, la vivencia, es profundamente diversa. La segunda posición limita la opción por los pobres a una lectura reductiva. Exige de todos un mismo nivel de compromiso en una modalidad específica y exclusiva: vivir en medio de los pobres, con ellos y como ellos, directamente ligados a su vida diaria y participando en sus luchas, sobre todo en clave política y sindical. Esta sería la única forma convincente de traducir una clara opción evangélica y eclesial. Este modo de concretar la opción por los pobres — vivir en una favela, por ejemplo — se convierte en un postulado ideológico para que toda la Iglesia traduzca, a nivel pastoral y comunitario, la opción por los pobres. Como ocurre con todos los extremismos, ambas posiciones son caricaturas; no se encuentran en su estado puro en ninguna parte o, por lo menos, no se viven en toda su pureza. Puede, pues, ayudarnos a profundizar un poco el sentido y alcance de la opción por los pobres.

Lo que no es la opción por los pobres

⊗ No es una **absolutización** de la pobreza o una glorificación de los pobres, como si la pobreza fuese deseable y debiese perpetuarse; como si los pobres, sólo por el hecho de serlo, realizasen en sí mismos el mensaje cristiano y las formas humanas de límite y pecado no les afectasen.

¹ *Vidas Consagradas: Rumos e Encruzilhadas: Temas fundamentais sobre a vida Religiosa e Apostólica* (Vidas Consagradas: Caminos y Encrucijadas: Temas fundamentales sobre la vida religiosa y apostólica), São Paulo: Edições Loyola, 1993, pp. 90-97.

⊗ No es una **pretensión** ingenua de que los pobres no aspiren a una movilidad social y a una superación de su situación, sobre todo en las formas de miseria humana que devastan el Tercer Mundo y algunas áreas del Primero.

⊗ No es **tutela** demagógica de los pobres, con manipulación de su potencial en provecho de los intereses de algunos o para una escalada partidista o electoral de otros.

⊗ No es articulación y organización de los pobres para la conquista del poder en términos político-partidistas o asociativo-sindicales, de diversas versiones, con mayor impacto en la sociedad.

Lo que es e implica la opción por los pobres

⊗ Es una opción **existencial**. Surge del nivel profundo de nuestro ser, como pobreza del ser y de la persona, atenta a los demás, solícita y respetuosa, capaz de acoger y de no imponerse. Es lo contrario del orgullo autosuficiente que para todo tiene respuesta y a todos pretende someter. La opción preferencial tiene lugar en la medida en que para ella nos dispongamos, antes o después de que la concretemos. Nos puede llevar a los pobres y los pobres nos pueden llevar a ella. Hay una continua interacción. Vamos a evangelizar a los pobres y ellos nos evangelizan, para retomar esta frase de inmensa sabiduría.

⊗ Es por lo mismo una forma de pobreza radicalmente **evangélica** y califica nuestra identidad cristiana. Es apertura a la acción del Espíritu, que nos conduce a hacer propios los valores y criterios, actitudes y preferencias del Señor Jesús. Por lo mismo, debe ser opción de todo cristiano, si bien a este nivel pueda tener múltiples traducciones. Pero en todos habrá lugar a la pregunta: ¿están vivos en mí, para con los pobres de mi tiempo, los sentimientos que tenía Jesús para con los del suyo? ¿Están en mí vivos estos sentimientos como impulso para construir una sociedad justa a la luz de la visión que hoy tenemos de la producción estructural de la pobreza a una escala tan amplia y variada en el mundo entero?

⊗ Es una opción **prioritaria** y no exclusiva (*Puebla* N° 1134) por aquellos que el mismo Jesús privilegió: no los sabios, ricos y poderosos, sino los pequeños y sencillos, los pobres y marginados. En su opción por los pobres, Jesús no quiso pasar por ninguna de las facciones de poder de su sociedad: ni herodianos o romanos, ni zelotes o esenios, ni fariseos o saduceos, ni escribas, levitas o sacerdotes. No obstante, tuvo un enorme impacto político transformador en su sociedad y en tantas otras en el correr de los siglos.

⊗ Es una opción **epistemológica**, es decir, un modo nuevo de ver las cosas, una nueva perspectiva social. Partiendo de los pobres se pasa a percibir, analizar e interpretar la realidad en que se vive. Aquí se da un paralelo con la historia. Hasta hace poco ésta se hacía a partir de los grandes: reyes y sacerdotes, guerreros y mercaderes. La nueva historiografía parte sobre todo de la gente corriente, de lo cotidiano vivido por ella, de los cambios que se efectúan en y/o a partir de ella. El **lugar social** de los pobres no es, pues, una categoría social, un puesto en la escala de bienes o de poder en una sociedad (rico o letrado, profesión liberal o manual). Es una categoría **epistemológica**, un modo de ver y de conocer. Todos la pueden tener y la tienen mejor los que descubren en los pobres la raíz evangélica de su pobreza y, por lo mismo, su sentido y

alcance, y su necesaria transformación. Un empresario puede ver en un parado un indolente. En la perspectiva social del pobre, el mismo industrial puede darse cuenta, primero, de que el parado no posee las mismas condiciones de calificación que, por su familia y formación, tiene el industrial. En segundo lugar, puede aprender también a captar las presiones coyunturales y los mecanismos económicos estructurales que producen el desempleo de que este pobre es víctima y del que no podrá salir por más que lo quiera. Es una lectura diferente de un mismo dato: el desempleo.

⊗ Es una opción **teológica**, esto es, una nueva perspectiva para la lectura de las fuentes de nuestra educación en la fe: la Biblia y la Tradición. Este enfoque distinto se hace a la luz de la presencia y relevancia de los pobres en la Historia de la Salvación, articulada como percepción de su abrumadora presencia en el mundo de hoy y en función de la misma. Es, por lo tanto, una **nueva perspectiva teológica, un nuevo lugar teológico.**

⊗ Es una opción **eclesial**, esto es, una reorientación de la Iglesia en relación con su pasado institucional e histórico. Este fue no pocas veces rico y poderoso, discriminador y opresor, y de ello debemos pedir perdón a los hombres y mujeres de hoy y de ayer. De ahí debería partir una nueva formulación de la acción evangelizadora eclesial, apostólica y pastoral.

⊗ Es una opción **solidaria**, que nos impulsa a asumir como nuestras, por significativas e importantes para nosotros, las luchas, desafíos y compromisos de los pobres para construir un mundo justo. Es además una opción que nos lleva a experimentar la **realidad del pobre** y finalmente hasta compartirla, de forma temporal o permanente. Muchos cristianos de diversas vocaciones han llevado esta opción suya al desprendimiento extremo de la muerte o del martirio. Algunos son sacerdotes y religiosos(as) y son, en general, conocidos y honrados. Pero la mayoría está compuesta por mártires anónimos, laicos y militantes, que dieron su vida en el silencio de lo cotidiano y en la violencia de este o aquel hecho, anegado en la noticia, asfixiado en la impunidad.

⊗ Es una opción **profética**, porque recuerda al mundo y a la Iglesia la inspiración fundamental del proyecto y del Reino de Dios, como los profetas recordaban a los reyes y al pueblo de Israel los términos de la Alianza y el gesto liberador de Yahweh en el Exodo. Profética, no menos, porque cuestiona, denuncia y confronta la injusticia de muchos rostros, en busca de una nueva sociedad, igualitaria y fraternal, justa y auténtica, subsidiaria y comunitaria.

⊗ Es una opción **humano-evangélica**, que apunta a una nueva síntesis de comunión y de participación, de unidad y de solidaridad, de amor y de verdad, que crea espacio para la libertad, para la construcción de la justicia y la edificación de la paz. El evangelio se concreta así en la liberación integral de los seres humanos como personas y comunidades.

⊗ Es una opción que articula esa **liberación**, que le es fundamental, con la **inculturación**. Lo hace en la medida en que, por el cambio de perspectiva (lugar) teológico y de perspectiva (lugar) social, hace posible un proceso de evangelización integral liberador y al mismo tiempo inculturado. Parte de dentro de la cultura de los pobres y en base a sus presupuestos (inculturación) y conduce a una acción transformadora (liberación) de las relaciones interpersonales y sociales entre nosotros y de nuestras relaciones con Dios.

⌘ Es un proceso que nos lleva a descubrir a los **pobres** como **agentes activos** de la evangelización de la Iglesia y de la suya propia. La Iglesia se sensibiliza a lo mucho que hay de evangélico en los que Cristo declaró más abiertos a acoger el Reino. Por eso la Iglesia, que somos nosotros, tiene que aprender, y no sólo enseñar, a abrirse y adaptarse al ritmo de los más sencillos y humildes. Estos, a su vez, se revelan como sujetos de su propia liberación y de la transformación del mundo. Esta no consiste en recetas mágicas y extremas ni en soluciones paliativas, filantrópicas y paternalistas. Se encuentra en el cambio profundo de los presupuestos de organización estratificada y excluyente, concentradora y opresora, del mundo actual. Como los primeros interesados en la construcción de la libertad y la justicia que les faltan, los pobres pueden y deben ser **sujetos** y protagonistas de su propio desarrollo y no sólo receptores pasivos de iniciativas oficiales y públicas, benévolas y privadas, en su favor.

⌘ Es una opción que redimensiona y reorienta la vida individual de todo cristiano y la vida de la comunidad de fe que es la Iglesia. Nos habla de **conversión**, de coherencia y testimonio, de salir de nosotros mismos para abrirnos a los más necesitados. Anunciémosles el don del evangelio que nos fue dado en y por Jesús. Pero, al mismo tiempo, dejémonos sorprender e interpelar por los mismos que intentamos evangelizar.

⌘ Así, la opción por los pobres es **revolucionaria**. Efectivamente implementada, a nivel individual y social, comunitario y eclesial, incide en todos los presupuestos de apoyo del actual modelo de sociedad; subvierte de modo profundo, englobante y total; conlleva una transformación completa del método de reflexionar sobre la fe (teología) y de traducir la fe en praxis evangélica y apostólica, evangelizadora y pastoral, radicada a su vez en esa misma fe de alcance ético.

La realización de la opción

El hecho de captar y entender la opción por los pobres y de describirla en esta amplia gama de matizaciones no nos asegura que la traduciremos en nuestras vidas y la manifestemos como servicio apostólico a nuestros hermanos y hermanas. Para conseguirlo debemos dejarnos llevar por la fuerza del Espíritu Santo en nosotros. Debemos percatarnos de que somos los primeros pobres por los que deberemos optar. Somos los que serán pedagógicamente transformados por el ejemplo e inspiración de los demás, compañeros nuestros más generosos y más gratuitos, más próximos a los pobres por los que han optado con coherencia. Este es un regalo que nos hace el Señor. Es, en nosotros, camino de fidelidad y de gratuidad. Es proyecto de santidad. La opción por los pobres actúa como un catalizador de la realización evangélica en nuestras vidas.

La consecuencia principal de lo que decimos será la multiplicidad en las formas de concretar la opción. No todos están llamados a hacer la misma cosa. Diversos son los dones y las vocaciones, distintos los carismas y servicios, variados los ministerios y funciones. Lo importante es que todos, están llamados a traducir esta prioridad evangélica, cada cual a su modo. Para unos será el trabajo junto a los pobres, como ellos y con ellos. Para otros será el esfuerzo en influir en cambios legislativos fundamentales, de los que depende de hecho una transformación de la sociedad. Para otros será la capacidad de hacer comprender la centralidad de la opción a través de sus propias vidas o de sus escritos, trabajo y testimonio. Para otros será la gracia de ver en la enfermedad, la edad, la imposibilidad de trabajar, de influir y afirmarse, una forma de pobreza que sintoniza en otra clave con la experiencia de los pobres en sus vidas.

Los mismos pobres — los que lo son material, espiritual o psicológicamente — deben descubrir por la acción del Espíritu Santo el sentido evangélico de su pobreza. Si no lo hacen, también ellos serán ricos y poderosos, excluyentes y opresores en sus actitudes. En este sentido, la pobreza pura y simple no debe ser absolutizada en sí misma. Sólo una pobreza vivida evangélicamente es realmente un sacramento. Por eso, una de las misiones del que hace y vive la opción por los pobres es ayudar a los pobres a vivir evangélicamente su pobreza. Sólo así su pobreza se hace apertura y solidaridad, capacidad de compartir. Nada de esto se nos da automáticamente. Es don y gracia. Es el proyecto pedagógico de nuestra educación para el sentido pleno de nuestra fe.

Marcello Azevedo, S.J.
Centro João XXIII
Caixa Postal 310
20001 Rio de Janeiro, RJ
BRASIL

+ + + + +

Se me ha pedido que reflexionara sobre mi vida como jesuita en el contexto de mi relación con los pobres por quienes hacemos la opción preferencial. Encuentro esa tarea, difícil. He luchado entre escribir algo científico o popular, sistemático o experiencial. Lo que dificulta la tarea es que el tema de los pobres es tan rico que no puede ser encapsulado en un ensayo breve. No obstante, he aquí una reflexión en forma poética, poética solamente en la forma.

Un POEMA en PROSA

Salvador Orara, S.J.

Pobres vosotros cuyo lenguaje es rudo, vulgar y ordinario.
 Pobres vosotros que os limitáis a hablar de los cotilleos locales.
 Pobres vosotros que estáis obligados a buscar en la basura de las ciudades.
 Pobres vosotros que buscáis comida y ropa día a día.
 Pobres vosotros que usáis las calles para dormir.
 Pobres vosotros que os entretenéis jugándoos la vida.
 Pobres vosotros cuyo único consuelo son el sexo y los niños.
 Pobres vosotros eliminados por tener derechos y dignidad.
 Pobres vosotros asesinados por soñar ser humanos en un mundo inhumano.
 Pobres vosotros cuyo lenguaje es popular y no puede ser entendido por la élite.
 Pobres vosotros que habláis de Dios como de vuestra única esperanza.

Pobres vosotros que sois obreros manuales.
 Pobres vosotros que estáis en la base, porque solo recibís los restos.
 Pobres vosotros cuyo trabajo no es más que un engranaje de la maquinaria.
 Pobres vosotros que os habéis vuelto invisibles porque no sois más que una masa de los jornaleros.
 Pobres vosotros que no tenéis otra opción que ser domesticados.
 Pobres vosotros que viajáis para encontrar un trabajo, sólo para convertirnos en migrantes ilegales.
 Pobres vosotros que no podéis ser madre o padre de vuestros hijos por tener que trabajar horas extraordinarias.
 Pobres vosotros aniquilados por organizar trabajadores sucios, degradados y peligrosos.
 Pobres vosotros que vendéis vuestras vidas porque han matado a vuestras familias por sus ideologías.
 Pobres vosotros que os ajustáis a condiciones infra-humanas para luchar por la vida.
 Pobres vosotros, mano de obra barata.

Pobres vosotros que no podéis ejercer vuestro poder como seres humanos.
Pobres vosotros que no tenéis otros recursos que emprender acciones de masa.
Pobres vosotros que tenéis que recurrir a la violencia para hacer noticia.
Pobres vosotros que impresionáis en la TV y las películas, pero no en la vida real.
Pobres vosotros que os dejáis fácilmente arrastrar por la sociedad de consumo.
Pobres vosotros que sois objetos de proyectos, programas y servicios que nunca avanzan.
Pobres vosotros que siempre necesitáis de mediadores cuando tratáis con todos esos mega-sistemas.
Pobres vosotros cuyos líderes se distancian de las comunidades a quienes sirven porque ahora tienen más.
Pobres vosotros aniquilados por no poderos quedar con vuestra tribu o comunidad.
Pobres vosotros que no interpeláis los valores de las culturas porque son una amenaza para la civilización y el progreso.
Pobres vosotros que estáis sujetos a cambios ideológicos y políticos porque la sociedad necesita problemas sociales para poder estudiarlos.
Pobres vosotros que constituís el Billón de Personas que están por debajo de la línea de pobreza, porque sois la causa de la retrogresión socio-económica.
Pobres vosotros que no podéis vivir en la tierra que cultiváis porque va a ser industrializada.
Pobres vosotros que formáis parte de organizaciones de base, porque se os consulta pero no tenéis opción o acceso a los servicios básicos de la sociedad.

Dichosos vosotros los pobres porque vuestro es el Reino de Dios.

Pobres ustedes que rehusan ser solidarios de los pobres porque ellos están por doquier.
Pobres ustedes que se dejan cegar por el mundo del consumismo porque los asuntos y los modales son más importantes que ser sencillamente humanos.
Pobres ustedes que luchan a fin de obtener bienes y riquezas porque van a ser siempre más pobres.
Pobres ustedes que hablan constantemente sólo de los derechos individuales cuando se trata de ganancia y de toma de decisiones.
Pobres ustedes que se dejan enganchar por las estructuras y los mega-sistemas de la sociedad.
Pobres ustedes que aceptan la pobreza como una virtud pero no la practican.
Pobres ustedes que no pueden ver la pobreza a su alrededor porque no verán a Dios mismo.
Pobres ustedes que quieren sostener la vida a expensas de los pobres, porque la perderán.

Pobre de ustedes porque yo estaba con ustedes y me han rechazado.

Salvador Orara, S.J.
Institute of Social Order
Ateneo de Manila
Quezon City, 1108
FILIPINAS

+ + + + +

¿QUIENES SON LOS POBRES?

Thomas Venad, S.J.

Cuando la Compañía de Jesús se apresta para la CG 34, es una cosa sensata adaptar la "composición de lugar" ignaciana como preludeo para entender mejor y más íntegramente nuestra misión en el mundo de hoy. Esta manera de "mirar" nos acerca a "las alegrías y esperanzas, dolores y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo" y nos adiestra además a mirar con los ojos y el corazón de Dios. La opción por los pobres desarrollada en las recientes Congregaciones está enraizada en esta profunda percepción.

Tratando de encontrar la manera como llevar a la práctica las propuestas de las Congregaciones Generales, la Asistencia de Asia Oriental publicó recientemente dos documentos. La *Declaración de Kathmandú* (octubre 1989) reformula la misión y la formación, mientras la *Formación en Misión* (diciembre 1992) expone el tipo de formación contemplado y la filosofía en que se basa. Teniendo en cuenta el contexto sur-asiático, la Asistencia se ve llamada a colaborar en la tarea de construir comunidades humanas imbuidas en los valores del reino. Esta tarea reclama hoy la opción preferencial por los pobres, a los que tratamos de potenciar participando en sus luchas. Los documentos definen a los pobres como "todos los grupos socioeconómicamente marginados, particularmente los *dalits* deshumanizados, los miembros de tribus desposeídos, las mujeres que están discriminadas, la mano de obra desorganizada, los analfabetos". El documento añade: "nuestro trabajo con otros grupos se justifica en la medida en que contribuya a esta potenciación de los pobres".

Las áreas de pobreza pueden variar de un sitio a otro, pero todos están de acuerdo sobre la categoría de los pobres. En la India son innumerables, la mayoría. Entre ellos los miembros de las tribus, los *dalits*, la mano de obra sin organización laboral y las mujeres merecen mención especial.

Los miembros de las tribus, la población indígena de esta rica zona, son llamados *Adivasis* o aborígenes porque son los primeros habitantes del lugar. Tienen una cultura e identidad características, nacida de su cercanía a la naturaleza. Su sociedad es autosuficiente, igualitaria y agrícola. Hoy son pobres porque están siendo sistemática y metódicamente desposeídos de la propiedad de sus tierras y del producto de su trabajo en nombre del "progreso", el "interés nacional" y la "integración". Una política de industrialización gigantesca que está destruyendo la naturaleza y los proyectos de urbanización han desarticulado el estilo de vida *adivasi*. El resultado es el colapso de su vida familiar y comunitaria, lo que les ha hecho víctimas fáciles del alcoholismo, el crimen, el desempleo, el suicidio, la prostitución, luchas intestinas, comunismo, etc. Son pobres debido a la explotación y opresión perpetuadas por los *dikus*, los explotadores de fuera.

La situación de los *dalits* (pueblo roto, como prefieren llamarse) es más miserable porque la mayoría son mano de obra sin tierras, analfabetos y sin organización laboral. Su miseria es producto de una cruel explotación económica y una inhumana degradación social. Pertenecen

al último escalón del opresor sistema de castas de la sociedad hindú. Siglos de cruel segregación en todos los aspectos de la vida (habitación, empleo, encuentros sociales, matrimonio, sepultura, culto) los han hecho los intocables y descastados de la sociedad. Se les ha forzado a considerarse a sí mismos como inferiores, sin valor, faltos de inteligencia e incapaces de decidir y actuar por sí mismos. Geográficamente viven en la periferia de las aldeas o en barrios de chabolas. La inmensa mayoría de la mano de obra sin organización laboral o forzada de las ciudades y aldeas indias pertenecen a este grupo. Lo trágico es que con el tiempo han comenzado a asimilar la ideología y valores de sus opresores.

En la categoría de los pobres, la mujer merece mención especial. En la mayoría de los países asiáticos las mujeres son víctimas de múltiples opresiones. Viven en una sociedad dominada por el varón con todo tipo de discriminación basada sobre el sexo. Irónicamente es considerada como carga aun antes de su nacimiento y, sin embargo, es ella la que mantiene la familia. Aborto, infanticidio, malnutrición, analfabetismo, dote, quema de la novia, vejámenes, violación...: sus desgracias no parecen tener fin. Bien se dice que son "doblemente oprimidas y marginadas".

Todos son de algún modo "pobres" delante de Dios, pero llamarlos a todos pobres es trivializar el sufrimiento del verdaderamente pobre. No deberíamos drenar la palabra "pobre" de su significado y contenido primarios. Pobres son primariamente los empobrecidos económicamente. Carecen de lo indispensable para la vida: alimentos, vestidos, casa, sanidad, educación y empleo. Su pobreza es el resultado de un sistema cruel e injusto. En el contexto indio hay además los socialmente mal vistos y políticamente manipulados. Los pobres son aquéllos a los que la clase dominante les niega acceso a las beneficios sociales, culturales, religiosos y políticos. En el vocabulario actual, los pobres son los impotentes, los oprimidos. Son víctimas de la ambición y opresión de los ricos y poderosos. Pobreza quiere decir muerte física y espiritual.

Pero esta desesperada y sombría realidad no representa toda la verdad. "La irrupción de los pobres" es una esperanzadora característica de nuestros tiempos. Hay un nuevo despertar en todas las categorías de pobres. Sus sociedades están en ebullición. El poder de los pobres y los movimientos por la justicia y la paz comienzan a hacerse oír. "Aún no han comenzado a hablar", pero tienen "la aljaba llena de flechas". Están convencidos de que la pobreza no es algo inevitable. Es creación de decisiones y acciones humanas egoístas. En el abundante mundo de Dios no existe la pobreza por necesidad. Es un mal sin atenuantes. Debe ser superado. La opresión y la injusticia deben cesar.

Nuestra opción por los pobres quiere decir que nos identificamos con todos estos fermentos de vida en medio de los pobres. No poseemos todas las respuestas. Se nos llama a colaborar humildemente en la tarea de construir comunidades humanas basadas en los valores del reino. Y es mucho lo que podemos compartir con otros en nuestra experiencia de Cristo. Elemento fundamental de este compartir es la esperanza de que las tinieblas se pueden afrontar. Su continua presencia nos da esperanza, valentía y dirección. Como dice Walter Brueggemann, "porque El nos ha prometido estar con nosotros aun en la oscuridad, encontramos la oscuridad extrañamente transformada, no por el poder de una luz fácil, sino por el de una solidaridad que

no ceja. El "no temáis" pronunciado en la oscuridad nos da maravillosamente nueva vida, sin que sepamos cómo"¹

¿Y qué decir de nuestro trabajo con los no pobres? El servicio de la fe y la promoción de la justicia no es un ministerio entre muchos otros sino la fuerza que da dirección a todos los demás. La labor de nuestros mártires jesuitas de San Salvador ha demostrado palmariamente que una acción tal puede despertar eficazmente la conciencia de la clase dirigente a la existencia del pecado y la injusticia en sus vidas. Pero son los pobres los que a fin de cuentas llevarán al mundo a sus cabales. Ahí experimentamos más resistencia y de ahí la necesidad de un discernimiento apostólico valiente. "Nuestro trabajo con otros grupos está justificado en la medida en que contribuya a la potenciación de los pobres". Entre los pobres descubriremos al Crucificado que nos llama a seguirle.

Thomas Venad, S.J.
Tarunoday, Borea P.O.
Ranchi — 834 007
INDIA

+ + + + +

La AMISTAD con los POBRES

Metena M'nteba, S.J.

Si todos los jesuitas están de acuerdo en que la opción preferencial por los pobres es constitutiva de su misión hoy, las solidaridades y modalidades de sus compromisos concretos son divergentes. El abanico de estas opciones va del compromiso "audaz" en favor de los pobres a una tibia indiferencia sobre su suerte. Estas preferencias variadas, y a veces conflictivas, provienen de las experiencias personales de los compañeros o de los contactos con el mundo de la pobreza. Tanto que, para muchos jesuitas, los documentos y orientaciones apostólicas generales dadas a toda la Compañía en esta materia dicen siempre demasiado y demasiado poco.

¿Quién es el **pobre** que exige nuestra incondicional solidaridad? ¿Es "el gorrión"² que encontré anteayer y cuya errante infancia me ha interpelado? ¿El mendigo de la esquina que me tendía su mano pedigüeña y al que he regañado con un perentorio "Ya te dí ayer"? ¿El sudafricano humillado y vencido, o el desgraciado del que hablaba ayer la televisión, que ha vendido el riñón

¹ Walter Brueggemann, *The Message of the Psalms*, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1984, p. 12.

² El gorrión o "le Moineau" es el niño de las calles de Kinshasa.

para pagar una deuda? Todos estos rostros de pobres me interpelan. Sus situaciones de pobreza e injusticia me fuerzan a trabajar por la venida de un mundo menos injusto. Pero qué impotencia, qué angustia siento al recordar el asesinato a sangre fría de los seis jesuitas de El Salvador y de la testaruda valentía del que trabaja en un medio pobre y es constantemente timado por los pobres.

Esta tarde me parece que por todas estas categorías de personas, optaría preferencialmente. El pobre es todo rostro de hombre, mujer o niño concreto en el que la dignidad de imagen de Dios es conculcada o contrariada. Es el prójimo cargado aquí y ahora con la cruz que yo no desearía llevar en ningún caso. Es el desgraciado que bebe aquí y ahora el cáliz de la amargura de que yo he pedido instantemente librarme.

En muchas lenguas africanas, el concepto de pobreza remite a la realidad de una indigencia, de una miseria que merma y compromete los registros esenciales de la vida. El pobre no es necesariamente el indigente perpetuo, visceralmente necesitado. Es el abandonado a su suerte, el superviviente de una descendencia despreciada o a punto de extinción, el sin tierra que maldice día y noche el Cielo o al brujo que se ligan contra él invalidándole fisiológica o socialmente. El que posee campos, granero, familia y descendencia no se considera pobre. El paciente tocado por el SIDA pero visitado, el drogado debilitado, pero rodeado del afecto de los suyos, no se tiene por pobre. Es cierto que, con el juego de la concurrencia y la explotación del mercantilismo que ha depauperado a los "ricos" de nuestras sociedades tradicionales, el indicador de la pobreza se ha hecho socioeconómico. No obstante, más allá de la explotación, la verdadera pobreza que mina y hace rebelarse al africano no es la falta de alimento sino su aprisionamiento en las mallas de una sujeción tanto más deshumanizante cuanto que sus esfuerzos por desembarazarse de ella se encuentran siempre con el espectro de la imposibilidad de hacerlo.

Importa, no obstante, señalar, cuando hablamos de opción preferencial o de pobreza, que no se trata de un compromiso político exclusivo o discriminatorio. Teológicamente tiene sus raíces en la caridad compasiva y solícita del Buen Samaritano, parábola del Agape cristiano. Por otra parte, hay que señalar claramente que el pobre y la pobreza no son antitéticos del rico y la riqueza. No optamos preferencialmente por los pobres para hacerlos ricos, sino para que **todos** tengan vida y la tengan en abundancia.

Por consiguiente, trabajar con el "no-pobre" puede tener sólo un sentido para nosotros: llevarlo a colaborar, según la ley de la caridad y de acuerdo con la gracia que el Espíritu Santo le conceda, a la obra del Padre, que "trabaja y labora" por su criatura.³ La Compañía cometería un grave error si se olvidara de los ricos en beneficio de los pobres. Como renegaría de sí misma si se olvidara de éstos. Porque, para Ignacio, "la amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno,"⁴ es decir, compañeros de Jesús. Para un compañero de Jesús, optar preferencialmente por los pobres es elegir como el Maestro y Señor, que fue el primero en querer

³ *Ejercicios Espirituales* N° 236.

⁴ Ignacio de Loyola, "Carta a los padres y hermanos de Padua," 1547.

tomar los rasgos de siervo para que los hermanos tengan vida en abundancia. Una gracia a pedir.

Metena M'nteba, S.J.
Institut de Philosophie
St. Pierre Canisius
Kimwenza
ZAIRE

+ + + + +

Un DIOS POBRE

Wojciech Żmudziński, S.J.

En estas pocas líneas quiero exponer unas cuantas reflexiones sobre el apostolado que fue parte de mi formación en la Compañía antes de la ordenación sacerdotal. ¿Quiénes son los pobres con los que estoy llamado a identificarme? ¿Cuál debería ser nuestra actitud con los más necesitados? ¿Cuál es nuestro vínculo con los laicos que trabajan con nosotros?

Cuando trabajaba con drogadictos en uno de los centros italianos de la Comunidad Emmanuel (fundada por el P. Mario Marafioti, S.J.) pedí a los drogadictos en período de cura, unos 200, que respondieran brevemente a la pregunta: ¿TIENES NECESIDAD DE UN SALVADOR? Ni uno, creyente o incrédulo, respondió "NO". Hice la misma pregunta a un grupo de las clases superiores de nuestro colegio "Istituto Massimo" de Roma. No pocos de ellos, provenientes de familias de clase social elevada, respondieron que prácticamente no tienen necesidad de ningún salvador. Sus padres les proveen cuanto necesitan. Sus problemas los resuelven ellos solos o con ayuda de un psicoterapeuta. En el colegio sacan buenas notas. Los demás les envidian por sus éxitos, sus dotes o su talento. No entendían qué más podría ofrecerles un salvador.

Aquí precisamente está la diferencia entre la riqueza de los pobres que piden ayuda y la pobreza de los ricos que les impide sentir la necesidad del Salvador. Unos y otros deberían encontrar un compañero de Jesús que les ayude a encontrar a Cristo.

Los pobres de que habla el Decreto 4, los pobres con los que todo jesuita debe identificarse, son los que están mal, desean un salvador, tienen hambre de liberación y hambre de justicia. El Señor no vino por los que están bien, que no tienen hambre de justicia ni hambre de libertad, que no sienten la necesidad de un salvador a nivel material, ni humano, ni espiritual. Estos no son los pobres en el sentido evangélico; lo que no quiere decir que en realidad no sean ellos "los más pobres". Pero Jesús no se identifica con estos últimos, sino con los pobres que sufren por su

pobreza; nuestro puesto como cristianos está a su lado. Al lado de los minusválidos, enfermos terminales, oprimidos, perseguidos, refugiados, drogadictos, alcoholizados....

¿Qué hemos hecho los Compañeros de Jesús por ellos? ¿Qué hacemos y qué debemos hacer?

Ningún jesuita debería huir del contacto directo con los pobres que no tienen que comer, los sin techo, enfermos, drogados, alcoholizados, etc. Un hombre que nos venga con un problema concreto de pobreza o injusticia no puede ser despedido con sólo una palabrita de consuelo. Si no somos nosotros los que le cuiden, si no encontramos al menos la persona que pueda ayudarlo, ¿qué Compañeros de Jesús somos? Sea cual sea el trabajo que nos ocupe, no nos dispensa del interés directo en los que acuden a nosotros en su sufrimiento. La ayuda espiritual no basta, o mejor, no tiene sentido si no experimentan el amor de Dios encarnado en un plato de sopa o una cama caliente.

Desde 1968 hasta la fecha crece de continuo el número de jóvenes adictos a la droga, las sectas o las ideologías que humillan y esclavizan a las personas. Este fenómeno reclama de la Compañía particular atención y un esfuerzo más sistemático y más especializado. Estos jóvenes tienen necesidad de sentirse queridos, apreciados, tomados en consideración. Una vez que han experimentado el amor de Dios, se convierten en sus más fieles testigos. Entre los drogadictos que han pasado por los centros donde he trabajado, los hay que, vueltos a la sociedad, dedican a la evangelización y la catequesis el tiempo libre de su trabajo profesional, testimoniando con su propia historia la fuerza liberadora de Jesucristo. Dos de ellos son catequistas a tiempo completo.

A mi parecer, debemos caer en la cuenta de que la misión de la Compañía no puede limitarse a solos los jesuitas. Son tantos los laicos que trabajan con nosotros y que no tienen una formación religiosa seria. Les tratamos como ayudantes de segunda categoría — chóferes, cocineros, porteros — no nos interesamos por su vida espiritual. No conozco ningún jesuita que, además del sueldo mensual, les haya ofrecido posibilidad alguna de desarrollo espiritual.

Los mismos catequistas laicos, los colaboradores de redacción de nuestras revistas, los profesores de nuestros colegios y universidades podrían estar mucho mejor integrados en la espiritualidad de la Compañía y ser no menos ignacianos en su trabajo que los jesuitas. Somos verdaderamente injustos y no ignacianos si les tratamos sólo como buenos especialistas, empleados hoy, despedidos mañana. A veces vamos lejísimos para evangelizar a la gente y en cambio no tenemos tiempo para las personas que trabajan a nuestro lado.

Creo que la formación de los laicos que trabajan con nosotros, bien sea en las ocupaciones más humildes que en la evangelización y la enseñanza, es una de las cosas más urgentes que hacer en los países postcomunistas. Debemos darles un puesto bien definido en la misión de la Compañía. Esta misión no está limitada — si no ando equivocado — al solo aspecto espiritual.

En cuanto a los países del Este europeo, no creo que debamos seguir los modelos occidentales sin repensarlos y adaptarlos. Obras de la Compañía que han hallado éxito en el Occidente son tan brillantes que podrían ofuscar el discernimiento de las necesidades reales de la Iglesia del Este. En Polonia, por ejemplo, hemos emprendido varios proyectos nuevos, algunos realmente

valientes. Pero el aumento de los pobres, desocupados e inmigrantes no ha encontrado aún un compromiso concreto por parte de los hijos de San Ignacio.

Cuando reflexiono sobre el apostolado de la Compañía, me pregunto con frecuencia sobre el valor del martirio. ¿Es aún vivo el deseo del martirio entre nosotros, los jesuitas jóvenes? ¿Cuántos deseamos distinguirnos en el servicio de Dios, en situaciones difíciles como la antigua Yugoslavia, donde se arriesga la vida? ¿Cuántos están dispuestos a perder la salud al servicio de los enfermos? Tengo la impresión de que en Europa nos hemos acomodado demasiado escogiendo el estilo de vida de la élite intelectual.

Un año después de la caída del régimen totalitario en Albania, pude tomar parte, junto con voluntarios italianos, en una misión realizada en una pequeña aldea. Nunca olvidaré la mirada de los aldeanos albaneses, privados de las cosas más esenciales, que a duras penas podían alimentar a sus hijos. Durante nuestra permanencia en aquella aldea, su mirada se volvía, irresistiblemente atraída, hacia las cosas extraordinarias que llevamos para nuestro uso. Allí, en medio de su pobreza, instalamos retretes, dos duchas, usamos platos de plástico, tipo usar y tirar. Era una exhibición de riqueza que parecía dirigida a que los pobres tomaran conciencia más viva de su pobreza. Fueron ellos, en cambio, los que nos enseñaron lo que significa la verdadera fidelidad a Cristo y a la Iglesia, fidelidad que se mantuvo firme aun frente a las torturas y la muerte, sin hacer noticia.

Nuestra ayuda a los pobres debería partir de una profunda identificación con su suerte y su estilo de vida. No deberíamos ser vistos como ricos que acuden en ayuda de los pobres, sino como compañeros fieles que asumen el mismo estilo de vida, que trabajan a su lado y se hacen sus amigos asociándolos en la evangelización y los compromisos sociales. "Dios no es sólo el Dios de los pobres, El es, en sentido real, *un Dios pobre*."¹

Wojciech Żmudziński, S.J.
Collegio S. Roberto Bellarmino
Via del Seminario 120
00186 Roma
ITALIA

+ + + + +

¹ Pedro Arrupe, S.J., *El testimonio de la justicia*, Madrid: Comisión Pontificia «Justicia y Paz», 1973, pp. 32-33.

De la PERIFERIA

Stefan Taebner, S.J.

De nuestra reunión de "Jesuitas en la periferia" en Kreuzberg te mandamos un saludo cariñoso.¹ Al final de ésta determinamos mandarte un par de reflexiones para el seguimiento del Decreto 4 de la C.G. 32 en vistas de la próxima Congregación General.

Hasta ahora nos parecen los puntos siguientes necesarios — especialmente en nuestro contexto de habla alemana.

1. La necesidad del contacto personal con los pobres para el mayor número posible de compañeros (*insertion and exposure*). Nuestra experiencia es: no son los conceptos teóricos los que nos cambian, sino el encuentro con hombres y mujeres al margen de la sociedad. También los profesores, maestros, escritores, párrocos o espirituales jesuitas deberían reservar una parte de su tiempo (p.ej. una vez por semana) para esta experiencia necesaria.

2. La necesidad de dejarse cuestionar en su compromiso (*reflection — communal discernment*). No podemos quedarnos en la experiencia con los pobres o en el mero compromiso caritativo. Un discernimiento común de nuestras prioridades y opciones es siempre una y otra vez necesario. La misión obrera conoce dichas reuniones de compañeros que "se quieren dejar cuestionar".

3. A la planificación ulterior de nuestros trabajos futuros pertenece como criterio importante junto a la obediencia dialogada de cara a los superiores también la obediencia de cara a los pobres. Mientras más nos insertamos entre los pobres, tanto más nos comprometen ellos y también nosotros de cara a ellos. Esto debe influir nuestra concepción de la obediencia en la Compañía y nuestra disponibilidad. Una y otra vez surgen aquí conflictos con superiores a causa de un modelo de indiferencia falsamente entendido (cfr. 5).

4. Proponemos cuestionar críticamente la propia historia de la Compañía de cara a los métodos y prioridades del apostolado jesuita. Aquí no siempre han estado las necesidades de los pobres en el primer plano. Todavía resuenan hasta hoy modelos actuantes del pasado, que deben ser cuestionados: así p.ej. la finalidad de muchas de nuestras obras de ganar y de mantener influencia entre los ricos y los poderosos de este mundo. En una sociedad democrática, sin embargo, el "soberano" es el pueblo, no los políticos ni los ejecutivos.

5. Finalmente sobre la pregunta, de por qué la comprensión y la aplicación del Decreto 4 en nuestra asistencia ha adquirido tan poca substancia hasta ahora, algunas tesis:

¹ Reunidos estuvieron Franz Keller de la Provincia Suiza (HEL); Michael Hainz, Siegfried Ecker, Walter Heck y Hans Heim de la Provincia Alemania Meridional (GSU) y Christian Herwartz, Edelbert Rüber, Werner Herbeck, Ansgar Wucherpfenning (visitante) y Stefan Taebner de la Provincia Alemania Septentrional (GSE).

- ⊗ El origen y la socialización de nuestros compañeros es primordialmente de la clase media a alta. Les faltan experiencias de pobreza.
- ⊗ La inmensa mayoría de nuestros compañeros trabaja con la clase media académica y ve como el problema principal de nuestro tiempo la pérdida de la fe. Los problemas sociales de pobreza, explotación y marginalización no aparecen existencialmente en este contexto.
- ⊗ Una concepción científica objetiva hace a la filosofía y a la teología aparentemente independientes del contacto reflejo con movimientos sociales y grupos marginales.
- ⊗ Teólogos del tercer mundo (p.ej. Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino) ven claramente, que los interlocutores de los teólogos europeos son al mismo tiempo los explotadores de sus pueblos. ¿Cuáles son los "círculos de amigos" de nuestros profesores? ¿Qué experiencia marca su horizonte (internacional) de pensamiento?
- ⊗ En los Ejercicios y en la espiritualidad ignaciana la "indiferencia" es comprendida como fin para una disponibilidad permanente y no como paso y liberación hacia un más decidido compromiso.
- ⊗ Teología e Iglesia se comprenden como instancias objetivas estando aparentemente por encima de los conflictos sociales. El discurso sobre la parcialidad (opción de Dios y de la Iglesia por los pobres) es casi siempre rechazado como unilateral e ideológico.
- ⊗ Los pocos compañeros con un destino entre los grupos sociales marginados sirven para la mayoría como modelo de exhibición: "Es bueno que vosotros hagáis eso." En esta posición nos sentimos, sin embargo, de nuevo "al margen de la sociedad" (*Societas Jesu*). El Decreto 4 como objetivo común de todos los compañeros (aunque de manera distinta) es así apenas tematizado.

Hasta aquí nuestras reflexiones que de esta manera queremos compartir contigo y con otros compañeros.

Stefan Taeubner, S.J.
 Dahlienstr. 1/1501
 04209 Leipzig
 ALEMANIA

+ + + + +

Se ABRE un ABISMO

Paul Legavre, S.J.

Tengo 36 años y llevo 9 en la Compañía. En la formación, me encuentro entre la ordenación y la tercera probación. Soy capellán de estudiantes de "grandes écoles". En la enseñanza superior francesa, las "grandes écoles" de ingeniería y comercio constituyen un tramo de formación paralelo a la Universidad. La admisión la hacen a base de concursos muy selectivos y representan un sistema de formación que tiene fama de muy exigente, para una pequeña

minoría de estudiantes intelectualmente dotados y generalmente de medios sociales acomodados. El día de mañana estos estudiantes ocuparán puestos importantes en la industria.

Usando la terminología propuesta, trabajo con los no-pobres.

El pliego preparatorio de la CG 34 habla tres veces del binario verdugo/víctima y de la exclusión de los verdugos. El problema, en Francia, no es ciertamente la exclusión del verdugo. No, en Francia, la exclusión es cada vez más la de los excluidos del progreso económico, del trabajo y de la educación. Desde hace unos quince años los analistas destacan la emergencia de una sociedad de dos velocidades, cortada en dos: los que tienen habitación y trabajo remunerado estable, acceso a la cultura y al debate político, y los otros, cada vez más minoritarios, sin empleo, que malviven de pequeños empleos precarios de duración determinada, hombres y mujeres con un horizonte social muy estrecho, analfabetismo más o menos marcado y la incapacidad de construir familia.

Estos desequilibrios se ven acentuados por leyes restrictivas sobre la adquisición de nacionalidad, la entrada, la permanencia y el control de los extranjeros en Francia. Ello plantea una profunda cuestión sobre la convivencia con el extranjero que reside entre nosotros, mientras que la economía se hunde en la recesión y aumenta el desempleo. La construcción de Europa corre el riesgo de ir acompañada de una tendencia al repliegue y al cierre mientras que se exacerbaban las presiones venidas del Sur, del Tercer Mundo, sobre nuestras sociedades blancas de renta nacional alta y baja natalidad.

El carácter transnacional de la Compañía va a jugar sin duda un importante papel para que no cedamos a tendencias proteccionistas. En este sentido, son esenciales las relaciones con nuestros compañeros del extranjero.

Las nuevas formas de exclusión urbana y la deriva de los barrios plantean de forma acuciante para los jesuitas la cuestión de la habitación, sobre todo en la región parisina. ¿De quién nos hacemos prójimos con nuestro tipo de habitación? La creación de pequeñas comunidades en los barrios es una señal esperanzadora que da muestra de los desplazamientos que la Compañía desea vivir. Algunos jesuitas han tirado por el camino de la inserción iniciado hace unos diez años en la sociedad francesa para ayudar a luchar contra la exclusión social. Algunos otros optan por la formación de los menos aventajados. Pero prácticamente ya no hay jesuitas "obreros".

En una Compañía que envejece y disminuye, yo me pregunto: ¿qué riesgos estamos dispuestos a tomar los jesuitas jóvenes para vivir esta lucha contra todos los tipos de marginación y de exclusión por causa del Evangelio? ¿Qué tipo de hombre y religioso debemos ser, en los dos polos de la sociedad, para luchar contra la exclusión?

Esto cuestiona la formación que recibimos. Lo que sé de análisis económico y social lo aprendí esencialmente antes de entrar en la Compañía, en mis estudios anteriores. No comprendo del todo que apenas se enseñe nada sobre los mecanismos económicos y sociales. A lo más, marginalmente, en cursos y seminarios discrecionales.

La mayoría de los jesuitas jóvenes franceses tienen el peligro, por el hecho mismo de provenir de la burguesía, de mirar a la realidad de la exclusión desde el punto de vista de la generosidad/mala conciencia respecto a los pobres, o de la espiritualidad de los pobres, más bien que haciendo un riguroso análisis social. El fracaso del marxismo y la ausencia de un proyecto político y social válido hacen los análisis más difíciles. Yo me alegro del trabajo de reflexión que algunos jesuitas hacen en nuestro CERAS — centro de investigación y acción social.¹

Atravesamos un momento de inmensa transformación social en el seno de una sociedad en la que escasea ya el trabajo. En la revolución de mentalidades que se impone, sería bueno que los jesuitas, especialmente en las revistas, colaboraran al considerable esfuerzo intelectual necesario para repensar lo económico, la división del trabajo y la solidaridad, para influir en la opinión pública y transformar las mentalidades y llamar la atención de los jesuitas y del conjunto de la Iglesia sobre las evoluciones sociales que se han de promover. Ello es parte de la función profética que los jesuitas podrían desempeñar más a fondo en nuestras sociedades económicamente desarrolladas.

No es menos indispensable la experiencia del mundo de los pobres.

Yo creo profundamente que, para trabajar con los no-pobres con el deseo de abrirlos a la promoción de la justicia, es preciso cambiar antes de punto de vista, desplazarlo, en términos de valores y prioridades. Requiere la comunicación, dentro del cuerpo apostólico, de lo que viven los jesuitas ocupados en trabajos con excluidos, sobre todo en la misión obrera. Muchos subrayan la importancia de que cada uno tenga algún contacto, aunque sea ligero, con el mundo de los desfavorecidos.

Yo tengo ocasión de dedicar algunas horas al mes a ayudar escolarmente, junto con otros jesuitas de mi comunidad, a niños minusválidos, así como de visitar a jóvenes del Maghreb encarcelados. Para mí es una manera de vivir la fidelidad a lo que la Compañía me ha permitido descubrir en mis experimentos del noviciado. Muchas veces tengo la impresión de que es bien poco, pero espero que haga cambiar poco a poco mi manera de actuar con mis estudiantes. ¿Cómo podría invitarles a actividades socio-caritativas si yo mismo me dispensara de ejercitarlas?

No doy importancia a las palabras, pero creo que mi ministerio con los estudiantes no deja de ser un servicio presbiteral de fe y justicia. El anuncio de la radicalidad evangélica, el llamamiento a la conversión en seguimiento de Cristo, tendrá, yo creo, repercusiones en la vida de muchos. Promover cierto estilo de Iglesia, dar acceso a un cristianismo abierto y liberador, en profunda armonía con el Vaticano II, formar estudiantes responsables, acompañar espiritualmente a quienes lo deseen, contribuye a despertar un tipo de hombre y de mujer para los demás. Los capellanes presentamos a los estudiantes un cristianismo en lucha con lo que viven, que les despierta a sus futuras responsabilidades. Así, invertimos muchas energías en preparar, junto con sus responsables, los encuentros nacionales de los "Chrétiens en Grande Ecole": "Los cristianos y el dinero" / "¿Dónde poner el éxito?" / "¿Qué porvenir construir con otros?" / "En nuestros compromisos, ¿qué fidelidad al Evangelio?" etc. Sesiones exigentes les

¹ Centre de Recherche et d'Action Sociales, París.

forman además en las opciones o la relectura de experiencias decisivas, sobre todo las vividas en pruebas obreras de sus cursos de estudios.

Hay en la parábola del rico malo y Lázaro el pobre, Lucas 16:19-31, un pasaje que para mí cobra relieve particular. "Entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." Hay un abismo entre naciones ricas y naciones pobres, entre los excluidos y los demás. Pero porque "un muerto ha resucitado" (Lucas 16:31) algo ha comenzado a cambiar y tenemos la esperanza de que ninguna barrera es infranqueable.

Paul Legavre, S.J.
Chrétiens en Grande Ecole
18, rue de Varenne
75007 París
FRANCIA

+ + + + +

Una VISION de la POBREZA

Peter McIsaac, S.J.

No hace mucho se celebró una competición en Kingston (Jamaica) para niños de once años: un acto anual en el que representantes de todas las escuelas, tanto privados como estatales, se reúnen para competir académicamente en un forum que pueda derribar, aunque sólo sea momentáneamente, las estructuras sociales y económicas que separan y discriminan aun contra los más inocentes, según su clase y privilegio.

Conforme se desarrollaba la competición, se me despertaba la ira al caer en la cuenta de que, lejos de suspenderla, la competición exponía y acentuaba la desigualdad que divide a estos niños social y económicamente. Peor aún, el ejercicio promovía quizá el mito de que estas divisiones están justificadas en cuanto que la calidad de la enseñanza de las escuelas privadas prueba que lo están. Mi enfado fue desapareciendo y sólo dejó un poso residual sobre la profundidad y complejidad de las estructuras sociales que tienden a autoperpetuarse y atan a ciertos pueblos a un determinado estrato social.

Pero también sentí una tristeza profunda y familiar en el contexto de aquella competición, y las reflexiones que desató estaban más directamente relacionadas con la naturaleza peculiar de la pobreza y con el modo como podríamos empezar a situar nuestra opción preferencial por los pobres. Esta tristeza me invadió mucho antes que comenzase la competición, cuando cada niño era invitado a presentarse y hablar de sus planes para el futuro. Los de las escuelas de los ricos

hablaban con confianza de sus esperanzas de gran porvenir: profesiones bien pagadas, de liderazgo y alta posición social. Los niños que acompañé de nuestra escuela en el corazón de los ghettos de Kingston hablaban con humildad y sin complejos de su deseo de trabajar de empleados.

Esta no era una opción consciente y desinteresada, que encontrase su motivación y su valor en el servicio ajeno. Condicionados y marginados por las ideologías que se les ha impuesto por razón de su situación económica y origen social, estos niños carecían de la capacidad de verse más allá de los límites de su estrecho y empobrecido horizonte. Una "pobreza de imaginación" les impedía la libertad incluso de soñar conforme a una dignidad justamente poseída.

Mi espontánea y persistente tristeza venía de ver cómo estos chicos míos sucumbían a la mentira de que carecen de valor aun para imaginarse sobre las estructuras que propagan esa mentira.

Aquella tristeza y la causa que la motivaba, según las interpreto ahora, no han estado nunca lejos del centro de mi vocación. En el caso de los niños del ghetto, como el de las prostitutas, miembros de bandas, los sin casa, o enfermos mentales, una constante de la pobreza que he visto ha sido la manifiesta carencia de imaginación y la consiguiente pérdida de dignidad: la incapacidad de imaginar sus vidas fuera del cerco del hambre, el analfabetismo, la falta de un hogar, la violencia, la adicción, el abuso o la enfermedad.

Consiguientemente, una de las tareas fundamentales del jesuita es, independientemente de la clase de ministerio al que se sienta llamado, la reconstrucción del Reino, primero de todo, en la imaginación de los pobres. Ahí imitamos a Cristo muy de cerca, ya que sus parábolas, sencillas, llenas de imágenes, infunden vida a su pueblo abriéndoles la mente y el corazón a nuevas posibilidades de vida, con una dignidad más allá del cerco y oscuridad de estructuras sociales pecaminosas.

El gran don que el jesuita trae a esta tarea — tarea de síntesis que funde evangelio y lucha por la justicia — es la tradición ignaciana de contemplación imaginativa y los frutos específicos de los Ejercicios. Porque la primera fase de la reconciliación universal de víctima y verdugo se encarna en la reconstrucción imaginativa del Reino: abrazando la dignidad e imaginación ofendidas de la víctima, así como la ideología ciega de los opresores.¹ Por su respuesta al "llamamiento del Rey" y la contemplación de las características del Reino,² el jesuita ha comenzado ya el proceso de reconciliación al imaginar las muchas posibilidades de vida nueva ofrecidas por Dios.

¹ La solidaridad cristiana con los pobres tiene un sentido muy preciso — ni sociológico ni político ni siquiera ético — sino ante todo evangélico: el de proclamar la Buena Nueva de un Reino en el que el perdón del Padre abraza tanto a la víctima como al que la causa. En Jesús, Dios se pone del lado de los pecadores y los pobres para salvarlos a todos. Documento 3 N^o 3.3.5.

² *Ejercicios Espirituales*, N^o 91-97, 137-146.

Con todo, creer que este primer momento de reconciliación está encarnado en la oscuridad y sufrimiento de los pobres es un acto de fe, como lo es también creer que la vida cristiana comienza con nuestra crucifixión con Cristo. Es el mismo acto de fe que afirma la sabiduría de Dios hecha suya por Ignacio: el *magis* pasa por el *minus*.³ Es una sabiduría que va contra los presupuestos de nuestra época y especialmente contra el culto de la "eficiencia" y la "efectividad". La opción preferencial por los pobres es primariamente un "compromiso de amor" y es "antes que nada y a fin de cuantas cosa del corazón."⁴

La opción preferencial por los pobres no es, pues, fundamentalmente fruto de un programa altamente intelectualizado sino más bien respuesta espontánea de amor, y tal amor no es posible sin entrar en la experiencia de esa pobreza. La solidaridad con los pobres requiere una inserción en su vida y su imaginación: no comparte sólo sus preocupaciones, sus vidas en los barrios, y no se hace sólo consciente de su estilo de vida.⁵ Es primeramente un amor que da un puesto al pobre en el corazón del jesuita para descansar, hablar, amar, imaginar. Es imitar a Cristo en su servicio de los humildes, y la primera preocupación debe ser la eficacia de ese amor en la posible falta de eficacia.

Entrar en la vida e imaginación de los pobres, entrar en su oscuridad, violencia y dolor no puede ser en ningún modo un compromiso casual. Es arrojarse en medio de un mundo desconocido de paisajes desoladores. Muchas veces nos sentimos vulnerables y alienados tanto ante los que detentan el poder para oprimir como ante aquellos a quienes deseamos servir. Dudamos de la eficacia de nuestro testimonio y andamos a trompicones en el caos causado por el odio y la

³ La escuela de los Ejercicios enseña que, conforme a la lógica del Reino, el *magis* pasa por el *minus*, el Reino nos llega pasando por Belén y el Calvario. Con la gracia de Dios nos declaramos prontos a vestirnos de la vestidura y librea de Cristo pobre y humilde (Const.101) y a alistarnos bajo la bandera de la Cruz, prefiriendo pobreza a riquezas, las humillaciones a los honores de este mundo (EE 146). N° 3.3.6.

⁴ La opción preferencial, con todos sus aspectos analíticos y políticos, es antes que nada y a fin de cuentas cosa del corazón. "La necesidad de entregarse a las **personas**, acogerlas, escucharlas, ver en ellas la presencia de Jesús que cura. Entrega a personas débiles, pobres, envejecidas, desvalidas, deprimidas e irritadas, mentalmente enfermas, moribundas, etc. Esta entrega de amor no es algo muy visible; no es productivo; no es reconocido. Consiste en relaciones auténticas. Es el pastor que apacienta el rebaño y camina con él" (Jean Vanier, fundador de las comunidades del Arca para minusválidos). N° 3.3.8.

⁵ Lo primero que debemos examinar es cómo se hacen presentes en nuestra vida y en nuestras obras los pobres y sus problemas. Como jesuitas, pertenecemos a los pobres y al mismo tiempo estamos distantes de ellos: una ambigüedad que atraviesa todo nuestro discernimiento.... Los jesuitas insertos entre los más necesitados, que viven y ejercitan su apostolado con ellos, aportan algo muy precioso a toda la Provincia, porque nuestra pobreza consiste primariamente no en gastar menos sino en mostrar solidaridad efectiva con los pobres y las víctimas de la injusticia. N° 3.4.2.

destrucción.⁶ En resumen, la opción preferencial por los pobres es la contemplación activa, el abrazo, del Cristo de la "Tercera Semana".

Pero en medio mismo de esta oscuridad viene la luz y la liberación de resurrección y esperanza. Han sido los radicalmente pobres, los más abandonados y marginados, los que más claramente han manifestado la gracia y amor de Dios en mi propia vida. Yo me siento irresistiblemente atraído a sus sufrimientos. Para mí, la "opción preferencial por los pobres" es una débil etiqueta de lo que en realidad es la más profunda e íntima relación de amor con Cristo; como el amor, no puede reglamentarse o proponerse como un programa a los que no hayan entrado en la vida e imaginación de los pobres. Es una invitación. Un acto de fe en el Dios de los oprimidos. Un acto espontáneo de amor.

Peter McIsaac, S.J.
St. Peter Claver Church
33B Waltham Park Road
Kingston 13
JAMAICA, W.I.

+ + + + +

La OPCIÓN sin EXCLUSIÓN

Juan Morante, S.J.

¿Es posible la opción preferencial por los pobres sin exclusión de los que los no son pobres? Quiero responder a esta pregunta a partir de mi experiencia personal y comunitaria en el Perú. En nuestro país, una inmensa mayoría de los que llamamos pobres lo son sin mayor calificación; es decir, son aquellos que no tienen los medios económicos para su subsistencia básica y, menos aún, los medios necesarios para su desarrollo humano, como son la educación, el adelanto tecnológico, el desenvolvimiento cultural y el sano esparcimiento. Sin embargo, es importante tener en cuenta que cuando vemos más de cerca el mundo de los pobres nos encontramos con una gran diversidad de grupos sociales y étnicos así como con muy diversas situaciones que hacen del problema de la pobreza un problema muy complejo y no reducible a simples categorías económicas.

⁶ Esta opción nos sitúa en el terreno del pecado, a la raíz de todo conflicto personal y estructural, donde el síndrome víctima-verdugo actúa para destruir la vida. Volviéndose a las divisiones, odios y resentimientos que ulceran lo más hondo de los corazones de víctimas y verdugos, el jesuita debe mostrarse disponible "a la pacificación de los desavenidos" (*Fórmula del Instituto*, N° 1). N° 3.3.11.

La situación de dramática pobreza económica en la que vive una gran mayoría de peruanos significa también una situación de violencia institucionalizada, la cual ha generado a su vez reacciones no menos violentas, tanto por parte de grupos subversivos, como por parte de la represión de las fuerzas del orden, agravando enormemente la angustia y desesperación de las mayorías pobres de nuestro pueblo. Así, pues, la situación de los pobres pone en evidencia condiciones de vida verdaderamente infrahumanas y de despojo de toda dignidad humana.¹

Sin embargo, al interior de esa realidad tan cruda y violenta he podido encontrar muchísimos testimonios, individuales y colectivos, personales e institucionales, para los cuales la desesperanza y la muerte no parecen ser las últimas palabras pronunciadas por los pobres de nuestro país. Estos testimonios dan cuenta sobre todo de dos movimientos convergentes. Por un lado, está el movimiento surgido desde los mismos pobres y que lo podemos encontrar en múltiples y variadas organizaciones: organizaciones de campesinos, barriales, sindicales, de mujeres, de jóvenes, culturales, de defensa de los derechos humanos, incluso en organizaciones de enfermos, y también en organizaciones políticas. A través de su participación en estas organizaciones, los pobres se han ido convirtiendo paulatinamente en verdaderos sujetos de su propia historia y en agentes activos en la tarea de forjar una sociedad diferente, más fraterna y solidaria.²

Al lado de este movimiento popular emergente, y solidariamente comprometido con él, existe también otro movimiento que se ha ido formando en los últimos 25 años: el de diversas comunidades cristianas y grupos no cristianos insertos en los sectores populares. En concreto, me refiero a comunidades religiosas, grupos de universitarios que hacen trabajos de proyección social en pueblos jóvenes y en comunidades campesinas, organizaciones no gubernamentales que trabajan en el apoyo y asesoramiento de las organizaciones populares y grupos de "voluntarios" en general, tanto nacionales como extranjeros. A través de esta experiencia de inserción, muchos creyentes y no creyentes de diverso origen social, en su mayoría "no-pobres", hemos caído en

¹ El cristiano ... no deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la industria y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, "poblaciones enteras faltan de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política" (*Populorum progressio* N° 30), violándose así derechos fundamentales.... No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos (*Medellín*, "Paz" N° 16). Con profunda pena comprobamos que se ha agravado la situación de violencia que puede llamarse — institucionalizada (subversiva y represiva) — en la cual se atropella la dignidad humana hasta en sus derechos más fundamentales (*Puebla* N° 1259; cf. 27-71).

² Ha tomado mayor conciencia de su dignidad, de su deseo de participación política y social, a pesar de que tales derechos en muchas partes están conculcados. Han proliferado las organizaciones comunitarias como movimientos cooperativista, etc., sobre todo en sectores populares (*Puebla* N° 18).

la cuenta de que el mundo del pobre es un mundo que tiene su propio lenguaje, su propia palabra, su propia cultura, su propia manera de vivir y de ser hombres y mujeres en la sociedad y en la historia. Este fenómeno ha impulsado a muchos a solidarizarse y comprometerse activamente en un largo y penoso proceso de lucha y de transformación social emprendido al lado de los pobres. De esta manera, han hecho suyo "el programa de los pobres" o, como decía un dirigente popular en El Agustino (un distrito pobre de Lima), "han unido sus propios destinos personales con el destino colectivo de los pobres".

Este compromiso en la acción se ha complementado, al mismo tiempo, con una solidaridad en la compasión: solidaridad en el estar al lado del que sufre, muchas veces solamente desde el silencio respetuoso y humilde, contemplando en el dolor del otro el misterio de nuestra frágil existencia y de nuestra radical dependencia; y contemplando y compartiendo con asombro además, la fe, la alegría y la esperanza de los pobres vividas en medio del dolor y la muerte.

En la convergencia de estos dos movimientos, los pobres, portando su propia palabra y haciéndose sujetos de su propia historia, se han ido convirtiendo en anunciadores de Buenas Nuevas para todos los demás hombres y mujeres de nuestra sociedad. En esto ocurre algo de lo que muchos creyentes somos testigos privilegiados hoy en día en el Perú y en América Latina: que *los pobres nos evangelizan*. En este hecho, además, y esto es lo más importante en la vida eclesial, hemos ido descubriendo una nueva manera de ser personas y creyentes, de vivir y de reflexionar nuestra fe, de ser iglesia. Y como tal manera de vivir la fe, esto ha supuesto evidentemente, *una manera nueva de encontrarnos con Dios y con los hermanos*, una nueva experiencia espiritual, una nueva experiencia de Dios hecha en la solidaridad con los ausentes de la historia. Esto ha exigido evidentemente una verdadera experiencia de conversión, porque ha significado salir de nuestro propio camino para entrar en el camino del otro, del prójimo, en particular del pobre, en quien finalmente encontramos al Señor (Mateo 25:31-45).

Creo, pues, que esta convergencia de los pobres y sus organizaciones, por un lado, y de los "no-pobres" solidarizándose con las organizaciones populares, de otro, nos muestra un ejemplo muy concreto de cómo nuestra opción preferencial puede ser vivida coherentemente sin exclusión de los "no-pobres". Si la opción preferencial por los pobres y la promoción de la justicia son de manera muy concreta el eje de nuestra vida y de nuestro apostolado en la Compañía, entonces podremos animar a aquellos que no son pobres a hacer suya también esta opción y a descubrir, en los diversos lugares que ocupan en la sociedad, formas creativas y audaces de hacer esa opción operativa y eficaz. Esta experiencia de solidaridad con los pobres ha sido también para muchos la mejor escuela para aprender a integrar un poco más la fe con la tarea intrahistórica de promoción de la justicia. Y, finalmente, creo que esta experiencia nos muestra la necesidad de una auténtica conversión, en la línea de aquella descrita en el párrafo anterior, por parte de nosotros los jesuitas si de verdad queremos ser capaces de promover este tipo de integración en aquellos que no son pobres.

Juan C. Morante, S.J.
Filosofado "San Pedro Claver"
Apdo. 11-0124
Lima 11
PERÚ

BRECHA entre RETÓRICA y REALIDAD

Paul Crowley, S.J.

Casi veinte años después de la CG 32, persiste una enojosa ironía sobre aquel jesuita norteamericano, distinguido profesor de universidad, que se sienta ante su ordenador portátil último grito para escribir un breve ensayo sobre la opción preferencial por los pobres. Persiste el gran abismo existente entre la retórica de los últimos veinte años sobre el servicio de los pobres, que se hacen más pobres aún, y lo que de hecho hemos conseguido hacer individual y corporativamente. Ciertamente que ha habido casos estupendos. Pero un ensayo más sobre el tema puede muy bien provocar una reacción cínica en no pocos jesuitas norteamericanos que hacen lo que pueden para promover el Reino de Dios en condiciones que mal se podrían describir como pobres. Toda esa fraseología sigue sonando a hueco, tan a hueco que uno se pregunta: "¿Hablamos en serio? ¿No será que estamos embarcados en un colosal acto de falta de humildad colectiva?" Este vacío retórico se hace más hondo aún, cuando algunos reducen la opción preferencial a un eslogan, una especie de contraseña piadosa y aun dogmática. Un ideal evangélico puede ser manipulado y hacer de él una medida para enjuiciar a todo el mundo.

El hecho es que muchos jesuitas que trabajan en instituciones educativas, casas de ejercicios y centros de espiritualidad, parroquias, centros de comunicación, investigación, etc. son quienes están en la vanguardia del intento de acercar la realidad de la Compañía a su "retórica". Y, sin embargo, estos mismos jesuitas se hallan a menudo atrapados en la dificultad general en descifrar lo que significa la opción preferencial por los pobres en la vida real del jesuita y de sus instituciones.

No todo suena a hueco. Prácticamente todos los jesuitas han conocido ejemplos edificantes de hermanos suyos que se han mezclado con los pobres en ministerios muy difíciles. Centenares de jesuitas norteamericanos han sido transformados por el tipo de contacto directo con culturas del Tercer Mundo como lo urgió el Padre Arrupe. Y los martirios de tantos jesuitas que han dado testimonio de este compromiso de la Compañía en favor de los pobres es un hecho admirable.

Pero también parece ser un hecho que no todos los jesuitas están auténticamente llamados al trabajo directo con los pobres como un modo regular de vida apostólica. Muchos trabajan en instituciones que estarán insalvablemente aisladas del mundo de los pobres, o se ocupan de temas científicos o teóricos que no parecen tener relación alguna con los pobres. Aunque no les falta amor y preocupación por los pobres y por su propio compromiso por la pobreza, muchos de estos jesuitas no se sienten llamados a abandonar un apostolado importante, como la enseñanza universitaria o secundaria, en favor de una vida de trabajo directo con los pobres que podría rendir, o no rendir, resultados más inmediatamente verificables. Ello no quiere decir que no trabajen de hecho con los pobres y en las instituciones; muchos realizan un doble trabajo, como es la enseñanza y la visita a las cárceles o ministerios en parroquias. Además, muchos son innovadores en los horizontes culturales y métodos de trabajo de sus instituciones apostólicas

porque son conscientes del singular potencial de éstas para interpelar y cambiar las sociedades. Esto se aplica ciertamente a colegios y universidades.

El problema se complica porque mucho de lo que se dice sobre la opción preferencial por los pobres está alejado de la realidad hasta el punto de que el objetivo de la opción preferencial por los pobres se ha convertido en un ideal abstracto, un principio desencarnado, a veces hasta romántico. Si el seguimiento de Jesús conlleva la aceptación voluntaria de la pobreza, el Reino representa la victoria de Dios sobre el pecado que ha producido la injusticia de la pobreza involuntaria. Esta no es un bien en sí, sino una huella del pecado.

Dicho esto, permítaseme ser inequívocamente claro: la Compañía de Jesús, en comunión con toda la Iglesia, se ha comprometido definitiva e irreversiblemente a la opción preferencial por los pobres. Compromiso que, lejos de oscurecer su anterior compromiso a la promoción de la fe y de la justicia, lo afina y enfoca y lo convierte en el criterio por el que juzgar su calidad y seriedad, tanto en los miembros de la Compañía como en sus obras e instituciones. Pero el afirmarlo no deshace automáticamente la brecha entre la realidad y la retórica. Esta brecha sigue ahí.

Cómo salvar el abismo: la obra de la reconciliación

Para evitar la idealización excesiva y la falta de realismo, la opción preferencial por los pobres debe entenderse en relación con toda una gama de factores que configura la visión contemporánea de la Compañía. Me contentaré con mencionar aquí dos elementos que se tocan en el primer pliego preparatorio de la CG 34: evangelización integral y *kénosis*. Ambos sirven para responder a la pregunta: ¿quiénes son los pobres? y ¿qué quiere decir servir a los no-pobres?

El pliego propugna una "evangelización integral" para "llegar al corazón de la gente en su pobreza real y su sufrimiento más profundo, respetando su mentalidad y sus hábitos, dialogando y escuchando." Si se toma en serio, la opción preferencial por los pobres debe ser el criterio integrador para articular la misión de la Compañía y evaluar nuestras obras. Pero es un **principio** de interpretación, un criterio para la vida apostólica, no un fin en sí mismo. La realidad a interpretar es la obra evangelizadora en cuanto emprendida por la Compañía. El Evangelio hace frente a la condición humana en toda su complejidad contaminada por el pecado. La clave está en el pecado y en sus múltiples formas, desde las infracciones personales más ocultas contra el orden divino hasta las más atrevidas formas estructurales de injusticia. Significativamente, el pliego relaciona la opción preferencial por los pobres con el mensaje de reconciliación del Evangelio, "la Buena Nueva de un Reino en el que el perdón del Padre abraza tanto a la víctima de la injusticia como al que la causa", lo que, a su vez, está ligado con la importancia que la Fórmula del Instituto da a la pacificación de los desavenidos como obra propia de la Compañía. "El *magis* nos mueve a buscar la senda más efectiva: llegar a la raíz del pecado, reconciliar las personas más divididas".

Sentada esta amplia base, el texto sugiere que los pobres son, primero, "los materialmente pobres, la creciente mayoría de la humanidad, escándalo que concierne a todo jesuita". En los materialmente pobres tenemos el primer analogado de todos los pobres. Son los rechazados mutuamente, rechazados por los ricos y aun por los agentes de Dios. Ellos representan la

primera preocupación del Evangelio. Estos desechados abundan en las sociedades modernas: "los que buscan asilo, emigrados o refugiados, presos y enfermos de SIDA, minusválidos o ancianos, desocupados y juventud incapaz de empleo. Todo esto es lo que entendemos aquí por 'pobres'". La opción preferencial por los pobres se convierte en el **criterio** de la obra evangelizadora: ¿hasta qué punto se está realizando esta reconciliación mutua para promover la justicia? Como criterio de interpretación de la evangelización, la opción preferencial por los pobres me pide que me pregunte cómo entran los rechazados en mi vida, explícita e implícitamente, y cómo este contacto con los pobres configura mi conciencia cristiana diaria, mi trabajo de enseñanza e investigación, y los temas que me planteo como teólogo. Me tengo que preguntar también hasta qué punto mi trabajo promueve esta "reconciliación de los desavenidos"; hasta el punto en que lo haga, la opción preferencial por los pobres no es una posición que excluya los no pobres sino que los incluye en el ámbito del poder liberador del Evangelio. También al opresor se le ofrece la salvación.

Un compromiso basado en la mística ignaciana

El pliego menciona también que el jesuita debe emprender un proceso kenótico adoptando el programa de los pobres conforme al espíritu del tercer modo de humildad. La idea es que nuestra apuesta evangélica por la pobreza y la más reciente opción preferencial por los pobres se inician como valores espirituales profundamente radicados en la *kénosis* de Jesús. La conexión entre Filipenses y el tercer grado de humildad encuentra su lugar natural en la pobreza del mismo Jesús, hasta el punto de aceptar una muerte ignominiosa. Hacerse pobre, no sólo por voto religioso sino como opción preferencial, es una manera concreta de participación en la vida de Jesús, en especial de la cruz. Por eso Ignacio dedicó tanto tiempo y energía al tema de la pobreza y por eso quizá recibió gracias místicas tan grandes en su vida. Para Ignacio, la elección de la pobreza como el camino de la Compañía estaba íntimamente ligada con su devoción a la pobreza de Jesús, verdadera cabeza de la Compañía. Era éste "mayor argumento para ir en toda pobreza que todas las otras razones humanas"¹.

Para que la pobreza llegue a ser un valor evangélico auténtico en la vida del jesuita, para "optar por los pobres", el jesuita debe recibir la gracia de ser pobre junto con Jesús, de compartir la *humildad amorosa* de Jesús². Esta podría ser la razón por la que sólo después de muchos años de prueba el jesuita profeso se obligaba a un nivel de pobreza más exigente y consistente que el de los escolares. En todo caso, y sin espiritualizar la pobreza, el jesuita norteamericano necesita probablemente reafirmar, frente al individualismo, materialismo y diversas formas de secularismo que invaden nuestras vidas, que la raíz de la opción por los pobres es, como en el caso de Ignacio, una identificación esencialmente mística con la pobreza de Jesús. La mística de Ignacio, su intenso sentido afectivo de Jesús pobre, no era un fin en sí mismo; estaba encaminado a la encarnación de esa experiencia en una ardiente vida apostólica, precisamente en el deseo de servir a los pobres, de hacerse pobre, y en último término de ser evangelizado por los pobres. A Jesús había que encontrarlo encarnado entre los rechazados. De ninguna manera quiero recurrir a un

¹ Ver: *Diario Espiritual* N° 66

² *Diario Espiritual*, especialmente N° 178 y 182.

"fundamentalismo jesuítico"³ ni sugerir que la mística ignaciana representa una ruta alternativa para esquivar el contacto directo con los pobres. De ninguna manera. Pero si la opción preferencial por los pobres tiene que estar debidamente colocada en la vida del jesuita, debe estar radicada en el terreno de nuestra común y específicamente ignaciana experiencia del Jesús pobre del Evangelio, que encontró su propia realización entre los pobres.

La brecha entre nuestra retórica y nuestra realidad en lo relativo a la opción preferencial por los pobres no se salva con más ensayos piadosos o teóricos, ni siquiera éste, sino solamente trazando nuevas maneras de proceder con valentía y prudencia. Estoy seguro que no soy el único en esperar que la Congregación General 34 servirá de formas muy prácticas a conseguir este objetivo.

Paul Crowley, S.J.
Jesuit Community
Santa Clara University
Santa Clara, California 95053
U. S. A.

+ + + + +

CONCLUSIÓN

Los CRECIENTEMENTE EMPOBRECIDOS¹

Juan Hernández Pico, S.J.

Prácticamente me ha parecido no hablar de retos apostólicos para subrayar así mi convicción de que es **uno** el reto apostólico que debemos aceptar, algo así como "el único necesario".

Hoy más que hace 25 años, el principal reto apostólico que se le presenta a la Compañía de Jesús es el que proviene del hecho mayor de nuestro tiempo, el empobrecimiento creciente de nuestros hermanos los pobres, que tiende ya a ser históricamente exclusión estructural. Se trata del despojo de su vida, del aparente fracaso de sus proyectos históricos, y por consiguiente del asalto mortal a su esperanza y a su solidaridad, al mismo tiempo que a su fe. Es a la vez la máxima "desolación" con que estamos confrontados.

³ Ver Philip Endean, S.J., "Who Do You Say Ignatius Is? Jesuit Fundamentalism and Beyond," *Studies in the Spirituality of Jesuits* 19 (noviembre 1987).

¹ Extraído de su charla, "Retos Apostólicos para la Compañía de Jesús" a la Comisión de Formación de la Asistencia de América Latina Septentrional (ALS).

Este hecho mayor es ya un hecho global. AtaÑe, por supuesto, a las dos terceras partes de la humanidad que viven en el Sur. No vamos a citar estadísticas. La mayoría de nosotros nos hemos asomado al horrendo panorama que los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos pintan sobre el desarrollo humano.² AtaÑe también, sin embargo, al tercio excluido de las "sociedades de los dos tercios" que viven en el Norte, es decir a jóvenes estructuralmente desempleados, muchos de ellos atacados por la droga, a mujeres doblemente excluidas por el desempleo, a inmigrantes étnica o racistamente discriminados, a enfermos incurables y a minusválidos sin remedio, a ancianos relegados al aislamiento, a una nueva población relanzada a la mendicidad, etc. Las mayorías empobrecidas no son sólo una realidad humana cuantitativa, sino sobre todo cualitativa. Son los que no tienen "figura humana" y, sin embargo, son "luz de las naciones" (Isaia 53:2 y 42:6) porque a su potente luz se descubre la auténtica inhumanidad, la de aquellos que los han arrojado a los basureros de la tierra.

Desde nuestra fe, estas mayorías empobrecidas son — como diría Ignacio Ellacuría, S.J. — "el pueblo crucificado" y — en expresión del episcopado católico de A.L. — los "rostros sufrientes de Jesús crucificado"³. Tomar esto en serio es afirmar sin duda alguna que el llamado al servicio que escucha la Compañía de Jesús, la vocación al trabajo por el Reino — central en los Ejercicios —, vienen de estas mayorías, en las que el Verbo de Dios está "nuevamente encarnado", en la que Cristo "padece en la humanidad" — diría Ignacio de Loyola en los mismos Ejercicios. Tomar esto en serio, en vísperas de la Congregación General 34, significa que la recreación o renovación (la historización) del carisma jesuítico como misión de servicio a la fe y lucha por la justicia no ha perdido pertinencia. Hemos escrito "lucha" por la justicia y no "promoción" de la justicia, porque promocionar la justicia en un mundo con esas tendencias excluyentes de las mayorías empobrecidas, es decir en el "antireino", significa, como para Jesús, luchar por la justicia contra sus enemigos personales y estructurales. Por lo demás, el P. General Kolvenbach ha usado no pocas veces esta expresión más fuerte.

Frente al llamado apostólico que proviene de esta realidad, el reto fundamental, la respuesta de "los que más se quisieran señalar en el servicio", es "no hacer mudanza" y "moverse contra la desolación",⁴ que se traduce en perseverar, durar creativamente en el compromiso preferencial con los pobres y mantenerse en él aunque parezca que todas las ideologías mediadoras de este compromiso y la mayoría de los proyectos históricos que las concretaron hayan fracasado. Antiguamente se nos decía a los novicios de la Compañía de Jesús que quien perseveraba en la Compañía tenía asegurada su salvación eterna. Hoy habría que decir que esa salvación de la vida del jesuita no puede asegurarse si no se acoge como la gracia mayor esa perseverancia creativa en el compromiso preferencial con los pobres.

² PNUD, *Informe sobre desarrollo humano*, Madrid: CIDEAL. 1990: Concepto y medición del desarrollo humano. 1991: Financiación del desarrollo humano. 1992: Dimensiones globales del desarrollo humano. 1993: Participación popular.

³ *Puebla* N° 31; *Santo Domingo* N° 178.

⁴ *Ejercicios Espirituales* N° 97, 319.

He usado el concepto "ideología" en el sentido que le da Juan Luis Segundo, S.J., no como cosmovisión sino como diseño de fines y medios históricamente prácticos que median las opciones de la fe. Es cierto que no es posible durar creativamente en un compromiso histórico, en una praxis creyente, sin que estos sean mediados por ideologías y proyectos históricos. Pero, para destacar fuertemente lo que estoy tratando de decir, hay que afirmar paradójicamente que hay que perseverar creativamente en este compromiso con los empobrecidos, aunque no aparecieran ideologías o proyectos históricos mediadores en que apoyarse, sencillamente porque este compromiso es el corazón del Evangelio de Jesús. Más aún, extremando la paradoja, habría que afirmar que la reversión de esta tendencia estructural histórica al creciente empobrecimiento de las mayorías de la humanidad, es decir la contribución militante al proceso de humanización de los empobrecidos, tiene valor absoluto para nosotros y que a él debemos servir como cuerpo, aunque Dios no existiera.

Las varias dimensiones y actividades de nuestra vocación se unen en la respuesta humilde a este reto apostólico fundamental, y toda la exigencia que de lo anterior brota hay que verla como una gracia que se nos da como a pecadores perdonados. Nuestra respuesta debe perfilarse con suma humildad, porque "este tesoro lo llevamos en tinajas de barro" (2 Corintios 4:7), sin olvidar que esta convicción está dialécticamente expresada por Pablo en un contexto en que se habla de la gloria de Dios que brilla en nosotros. Las razones — "del corazón" — de esta humildad son bastantes. Expresemos algunas.

Muchos hemos sido probados en un sufrimiento profundo, tejido de amigos, jesuitas y laicos, muertos "prematuramente" en este compromiso, mártires y confesores, y de proyectos históricos de los pobres, a los que les habíamos apostado y que se han derrumbado. El sufrimiento puede destrozarnos los entusiasmos. Que los entusiasmos se mantengan, a través del sufrimiento, es una de las más preciosas gracias de Dios: "Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados...; paseamos continuamente en nuestro cuerpo el suplicio de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparente en nuestro cuerpo" (2 Corintios 4:8-10).

Sabemos muy bien que los pobres no son ángeles ni hombres nuevos siempre, sino víctimas muchas veces deshumanizadas, humanos y, por eso, vulnerables al mismo pecado de insolidaridad que los ha vuelto víctimas a ellos. La época actual los ha hecho más sensibles al atractivo de la abundancia consumista, insolidaria, aunque a la mayoría sólo les haya venido esa abundancia a través de las vitrinas de los comercios de las calles por donde deambulan y de los medios de comunicación masiva, convirtiendo a no pocos en aspirantes a ser "lobos para otros pobres".

Somos conscientes que muchos de nosotros, los jesuitas "formados", no hemos acogido con coherencia el recuerdo que nos hace la Congregación General 33, de que nuestra vida austera es el signo de credibilidad de nuestro servicio a la fe y de nuestra lucha por la justicia y, por supuesto, de nuestro seguimiento de Jesús pobre y humilde. Muchos de nosotros no vivimos ese signo de credibilidad. Y, entre nuestros jóvenes en formación, incluso entre los que vienen de entre los pobres, hay también ya aspiración al consumo y repugnancia a la austeridad.

Pero desde ahí, con realismo, si aceptamos el reto y su respuesta, creo que hay que afirmar que sólo una cosa es apostólicamente necesaria hoy todavía más que hace 25 años: mantener con perseverancia y creatividad el compromiso con los pobres y desahuciados — lo sean injustamente o "sólo" por motivo de la condición humana precaria. Creo que esta es la traducción de nuestra misión de "fe y justicia", como servicio estructural y personal a la humanización de las mayorías de la humanidad, como humilde aporte a que "no perezca la esperanza de los pobres" (Salmo 9:19). Que no perezca la esperanza de los pobres es el deseo apostólico que guió a muchos de nuestra generación cuando nos estábamos formando en los primeros años de nuestra vida en la Compañía. Desde ahí creo que podemos seguir renovando nuestra respuesta apostólica.

En este espíritu podemos releer un número, no citado con mucha frecuencia, del Decreto 4:

Caminando paciente y humildemente con los pobres aprenderemos en qué podemos ayudarles, después de haber aceptado primero recibir de ellos. Sin este paciente hacer camino con ellos, la acción por los pobres y los oprimidos estaría en contradicción con nuestras intenciones y les impediría hacerse escuchar en sus aspiraciones y darse ellos a sí mismos los instrumentos para tomar efectivamente a su cargo su destino personal y colectivo. Mediante un servicio humilde tendremos la oportunidad de llevarles a descubrir, en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu. Podremos así hablarles de Dios Nuestro Padre, que se reconcilia la Humanidad, estableciéndola en la comunión de una fraternidad verdadera.⁵

Creo que hoy, cuando el horizonte de la esperanza de los pobres nos parece a nosotros más alejado, tiene más actualidad que hace veinte años. Porque nos enfatiza la "paciencia que necesitamos para aguardar", no viendo como no vemos "la esperanza" de la humanización de los pobres y, en ella, de toda la humanidad (Romanos 8, 24-25).

Juan Hernández Pico, S.J.
Apartado Postal 01-34
San Salvador
EL SALVADOR

⁵ C.G. 32, Decreto 4, N° 50.